

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

EL ROL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA PROPIA. ESTRATEGIAS DE ACCESO EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO.

Julia Burton y Yamai Zapata.

Cita:

Julia Burton y Yamai Zapata (2009). *EL ROL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA PROPIA. ESTRATEGIAS DE ACCESO EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/815>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/CbF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ROL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA PROPIA. ESTRATEGIAS DE ACCESO EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO

Autores: Julia Burton y Yamai Zapata¹

“La comprensión de las dinámicas y vertiginosas transformaciones que se suceden en la actualidad exige tener presente los fenómenos macro relacionados con la reestructuración del sistema capitalista, centralizado y jerarquizado a través de las empresas transnacionales, los centros financieros y los organismos internacionales dirigidos por una clase gerencial también transnacional [...] Este poder no es ilimitado, se le opone el protagonismo de quienes construyen en forma individual o colectiva las estrategias que les permiten enfrentarse a los nuevos escenarios impuestos en esta instancia del capitalismo global” (Radonich, 2004: 14).

Una de las modificaciones más significativas refiere a la consolidación de un proyecto político y económico, cuya influencia empieza a expandirse desde los países capitalistas hegemónicos hacia el resto del mundo en los últimos años de la década del '70. Si bien la visualización clara de este plan en América Latina se da en los años '90, las principales medidas intentan ponerse en práctica por los gobiernos de turno desde 1980. En esta etapa hablamos de un capitalismo en versión neoliberal, caracterizado por el progresivo vaciamiento de las democracias latinoamericanas –una situación de “sálvese quien pueda”– como consecuencia de la aplicación de políticas de ajuste. “En realidad las políticas llevadas a cabo en nuestra región, lejos de haber introducido ‘reformas’ – esto es, cambios graduales en una dirección tendiente hacia una mayor igualdad, bienestar social, y libertad para el conjunto de la población, tal como lo indicaría la palabra ‘reforma’ en la tradición de la filosofía política–, lo que hicieron fue potenciar una serie de transformaciones que recortaron antiguos derechos ciudadanos, redujeron dramáticamente las prestaciones sociales del Estado y consolidaron una sociedad mucho más injusta y desigual que la que existía al comienzo de la etapa ‘reformista’” (Borón, Atilio, 2004: 21).

Así, en “1994, la Argentina realizó una reforma constitucional que significó un cambio profundo en relación a la explotación de los recursos naturales; por un lado, marcó la renuncia del Estado nacional a la propiedad de los mismos y consagró su provincialización [...]; por otro, dio paso a una obligada privatización al excluir al Estado (provincial o nacional) de cualquier tipo de explotación. En este marco, las grandes empresas transnacionales fueron conformando enclaves de exportación [...] Asimismo, el proceso de privatización trajo consigo el desmantelamiento de la red de regulaciones que garantizaban un lugar a las economías regionales dentro de la economía nacional” (Svampa, 2008: 32).

¹ **Julia Burton.** Alumna de la carrera de Sociología. FDyCS.UNCo. julita_bur@yahoo.com.ar

Yamai Zapata. Alumna de la carrera de Sociología, FDyCS, UNCo. Investigadora del CEHEPYC/CLACSO, UNCo. yamai_zapata@hotmail.com

Retomando el análisis que hace Atilio Borón, se evidencia que estas políticas neoliberales se alejaron de la promesa de “progreso social”. En su lugar, la realidad latinoamericana se vio sumergida en un aumento dramático de la exclusión social y la pobreza. Amplios sectores de las sociedades, se vieron ubicados en lugares de extrema vulnerabilidad frente a vorágine capitalista.

En este marco, el Alto Valle de Río Negro sufrió una modificación de su estructura productiva. El cambio se cristalizó en la pérdida progresiva de la propiedad de la tierra por parte de los pequeños productores frutícolas, ante el avance de capitales internacionales que operan en la región fomentando la concentración y centralización. A su vez, las transformaciones sufridas en el sector se dieron en paralelo con la incorporación de nuevas tecnologías y la consiguiente alteración del perfil social de producción.

Entonces, “más allá de las múltiples condiciones de los territorios rurales, hay múltiples acciones de diversos sujetos sociales, procesos diferenciados, reestructuración, desplazamientos y persistencias, que se expresan en el cambio que ha experimentado la región estudiada desde una organización social de la agricultura basada en la producción familiar hacia otra cuya impronta está dada por la integración vertical; y desde una configuración territorial centrada en la localización tradicional inicial con una matriz de pequeñas y medianas explotaciones hacia su complementación con nuevas zonas productivas dentro de la misma cuenca basadas en una agricultura a gran escala” (Bendini, 2006: 227).

Un acercamiento al caso de Chacra Monte

El repaso de cómo se fue modificando y reconfigurando el sistema capitalista a nivel macro y la influencia que tuvo en la reestructuración del perfil y las características de la economía general en el Alto Valle de Río Negro, nos permite ubicar la experiencia de Chacra Monte en un contexto preciso.

Siguiendo a Svampa se puede afirmar que actualmente el capitalismo atraviesa una nueva fase cuya particularidad reside en la consolidación de un modelo extractivo-exportador acompañado de la idea de un “territorio eficiente” que reemplazó la noción de un espacio geográfico nacional que involucraba la responsabilidad del Estado dentro de un modelo global de territorio. Esta concepción de territorio eficiente tiene su correlato en dos planos concretos de la organización social y laboral de la zona. En el primer plano, se hace evidente el desplazamiento y desposesión de los sujetos sociales históricos en la estructura agraria regional: pequeños y medianos productores conocidos como “chacareros”, cuyas raíces e historia se aferran a estas tierras, que no logran incorporarse competitivamente al proceso de expansión capitalista (Bendini, 2006).

En el otro plano, el del trabajo asalariado, se produce una configuración diferenciada en distintos tipos, tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios, que sienta la base de la pluriactividad.² En relación a los permanentes, Bendini comenta que por un lado, se configura un obrero permanente central más polivalente –con

² “La pluriactividad, o [...] pluriinserción, es una de esas formas en donde la combinación de actividades o de formas de obtención de ingresos tanto prediales como extraprediales están presentes” en Cucullu y Mumis, 2003 en Bendini M, 2006: 204. “Procesos de cambio en la construcción social de un territorio” en Riella, Alberto (Comp.) 2006. *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*.

habilidad extensiva- y semicalificado. A su vez, surge la figura de trabajador “transitorio permanente” como producto de la atenuación de la estacionalidad de algunas tareas que implican cierta calificación. Esto es lo que permite a las empresas poner en práctica una estrategia de optimización de la calidad a costa de la flexibilización del trabajo rural. Por otro lado, persiste el conocido “peón” de baja calificación, que se dedica a las tareas generales y estacionales.

En el sector de los trabajadores transitorios la división también se da entre aquellos que son requeridos para alguna tarea calificada específica –denominados como centrales-, y quienes responden a la demanda estacional de la cosecha –transitorios periféricos o “cosecheros” (Bendini, 2006).

En este contexto, resulta importante destacar la manera en que el Estado toma parte, el rol que asume: nos encontramos ante un Estado heredero de un perfil de focalización, en un marco de ausencia de políticas universales, propio de la década de los noventa y la ideología neoliberal mencionada. En el caso que pretendemos acercar algunas reflexiones, la instancia central no está ausente. Aunque la incidencia no se da de manera directa y puntual en materia de planificación, su intervención es indirecta y muchas veces, se desarrolla en favor de los intereses de ciertos sectores ligados a los grandes agentes económicos de la zona. Si bien es el que otorga los subsidios que solventarán, a través de diversos planes, la construcción de las viviendas, decimos que es indirecta ya que se otorgan a través de Asociaciones Civiles u ONG`s y no tiene que ver con una planificación o política estatal en materia de vivienda para los sectores más desfavorecidos. Se puede considerar entonces, que los subsidios se materializan como respuesta ante la presión de estos sectores plasmada en una demanda concreta: inicialmente una tierra donde vivir, y luego la posibilidad de construir y ser poseedores de una vivienda.

En el marco de la precarización de los sectores sociales más vulnerables a causa de las políticas neoliberales y la acción estatal focalizada, sin una planificación a mediano y/o largo plazo, se circunscribe el caso en cuestión. Frente a los procesos de cambio que se vienen dando en materia de organización productiva en la actividad frutícola –tanto por la instauración en la zona de grandes empresas, como en la creciente desigualdad respecto de la incorporación de tecnología de punta-, también se suceden ciertas modificaciones en lo que refiere a la organización social del trabajo en la misma unidad productiva.

Así, los obreros rurales que históricamente habitaron las chacras en que trabajaban, se vieron desplazados de las mismas, ya que la nueva forma de organizar productivamente las mismas, no concibe la posibilidad que las familias residan allí. Esta situación genera nuevas formas de acción colectiva para la consecución de un lugar digno para vivir, en tanto el Estado aparece y actúa, como se dijo sobre el caso, frente al reclamo y la urgencia.

En noviembre de 2006 se ‘levantaron’ varias familias y tomaron parte de 40 hectáreas pertenecientes a una chacra del barrio rural Chacra Monte, en el ejido municipal de General Roca, provincia de Río Negro. La peculiaridad de ser obreros rurales quienes protagonizan este proceso, explica en parte la ubicación geográfica de la toma; hay que tener en cuenta que una reubicación en áreas urbanas hubiese significado, para estos sujetos, un cambio no sólo en su hábitat, sino también una redefinición de sus actividades.

Vale destacar que la toma de estas tierras no supuso (o supone) su puesta en producción, sino la instalación en ellas de las viviendas de los obreros rurales con sus familias, frente a la falta de respuestas por parte de la instancia municipal, provincial y nacional – en diversos grados y dimensiones - en materia habitacional. “A diferencia de otros casos de la región, en Chacra Monte, a través de diversas estrategias de acción, se consiguió la [...] expropiación para 10 de las 40 hectáreas ocupadas, a tan sólo un mes de iniciada la acción y, al mismo tiempo, el compromiso por parte del gobierno nacional durante el año 2008, para la construcción de 122 viviendas, de las cuales 50 se ejecutarían por medio del Plan Federal II, mientras que el resto se canalizaron en tres programas diferentes: 40 viviendas bajo la responsabilidad de Caritas, otras 20 a través de la asociación civil “Un techo para mi hermano” y 12 más surgidas del financiamiento directo a tres cooperativas conformadas por los propios vecinos de Chacra Monte”.³

Con estas características, se inscribe el caso de estudio: proceso general en el cual destacamos y hacemos hincapié en la actividad particular de las mujeres como constructoras directas de sus propias casas; para dejar abiertos interrogantes sobre posibles cambios en las subjetividades femeninas a partir de este proceso.

Mujeres Constructoras

Este trabajo es un primer acercamiento al caso en cuestión, una de las maneras de acceder a la forma en que se organizan para la construcción de viviendas fue contactarnos con una representante de la Asociación Civil “Un techo para mi hermano”. A su vez, ello nos permite empezar a conocer y describirlo, a fin de ir saldando aquellos interrogantes iniciales acerca de las particularidades del fenómeno, la modalidad de construcción y sus posibles consecuencias sobre las subjetividades de sus protagonistas.

Así, nos planteamos un primer interrogante, que en cierta medida fue disparador de este trabajo ¿Por qué las mujeres son quienes construyen sus viviendas?

Ante la ausencia de políticas estatales tales como planificación de viviendas a los sectores más vulnerables, en este caso a la población rural, fueron los propios actores quienes demandan algún tipo de solución mediante diversas vías. Una, y en la que nos basamos para la ponencia, fue acudir a la Asociación Civil “Un techo para mi hermano”, que gestiona diferentes subsidios otorgados por el Ministerio de Infraestructura y Vivienda de la Nación.

En el caso de Chacra Monte, como en otros con características similares, la particularidad de que sean las mujeres quienes construyan, no es algo que imponga la asociación “Un techo...” ni un proyecto prediseñado, sino simplemente una consecuencia de las dinámicas peculiares que se dan en cada población que participa en estas experiencias. El diagnóstico que se hace desde la asociación es el siguiente: “por lo general, las familias son obreros rurales, el que trabaja en la chacra es generalmente en hombre –la mujer tiene trabajos temporarios-, entonces la disponibilidad o carga horaria para poder trabajar en su vivienda le queda o le cae a la mujer”⁴. De este modo,

³ Párrafo extraído del proyecto de extensión “Procesos de cambio vinculados a la tierra en organizaciones del Alto Valle”

⁴ Testimonio oral, I.P., General Roca, 23 de abril de 2009.

indagamos qué tratamiento se le otorga a esta situación particular en nuestra zona. La respuesta que obtuvimos fue la posibilidad de ver al proceso de dos maneras diversas: o bien como una carga más para las mujeres en “sus” quehaceres domésticos, o bien como un aspecto que permite la realización de la mujer en el trabajo, como espacio y posibilidad de desarrollo personal. Es en este último aspecto que Un Techo pone énfasis; en la idea de “que es una reivindicación de que la mujer supuestamente puede hacer las mismas tareas que un hombre –no importa el lugar en que esté. Que puede hacerlas mejor, o con más responsabilidad todavía. Que puede tener un techo para sus hijos. Esto, desde lo moral es interesante porque la mayoría de las familias no están constituidas legalmente, tienen una convivencia de muchos años y la mujer siente que si ella les da el techo a sus hijos, por más que la ley lo diga, ella siente que realmente lo van a reclamar y lo van a reivindicar”⁵. Posicionados en este aspecto, apuntan hacia “una revalorización del trabajo, en el sentido que implica habitar otros espacios más allá del ámbito doméstico, donde se gestan relaciones, vínculos, contactos con otras mujeres en situación similar, con pares”.⁶

En la actualidad, en Chacra Monte, se están construyendo 20 viviendas bajo este proyecto. La dinámica particular que presentó el grupo de trabajo fue la participación de 16 mujeres y 4 hombres en obra, quienes se ofrecieron como representantes de cada familia para realizar sus viviendas en un plazo de 6 meses de duración. El trabajo se desarrolla de manera conjunta y por etapas, es decir: todas las viviendas se van construyendo a la misma vez y todos participan en su edificación. De esta manera, todos los protagonistas del proceso reciben la vivienda e ingresan a habitarla en el mismo momento.

En este orden, nos preguntamos ¿qué significa para las mujeres hacer este trabajo? Lo que sostiene la integrante de la Asociación Civil entrevistada, sobre la base de experiencias similares, es que estas actividades supusieron un desafío personal, propio de cada mujer, que implica una revalorización hacia sí misma excediendo los límites de la experiencia concreta de trabajo –la construcción. Esta sensación les permite proyectar su participación y su presencia activa hacia otros ámbitos, posibilitadores de su desenvolvimiento; como por ejemplo terminar de estudiar -o empezar-, aportar en la creación de espacios donde se tejen vínculos entre pares, lazos de solidaridad.

A partir de esto, pensamos a título de reflexiones provisionarias ¿Es posible considerar que estas prácticas impliquen un cambio en las subjetividades de sus protagonistas? ¿Les permite recolocarse como mujeres en los ámbitos habituales, y a su vez ampliar su presencia a otros no conocidos? Aunque no haya surgido como intención explícita, promovida por la organización sino que es una modalidad que se gestó por la propia dinámica y características de la zona ¿podría considerarse que este caso se enmarca en un proceso macro de reivindicación de género, con un perfil contra hegemónico puesto

⁵ Testimonio oral, I.P., General Roca, 23 de abril de 2009.

⁶ *Ídem.*

que el trabajo de la construcción, como tantos otros, es una actividad históricamente asociada a los hombres y míticamente cultivadora de una supuesta masculinidad? ¿Acaso se enmarca en nuevas estrategias de cooptación con el objetivo de incorporar hombres y mujeres al esquema burocrático del Estado, y contribuir a la reproducción del poder? ¿Representan éstas, formas novedosas de clientelismo?

Bibliografía

- Bendini, Mónica. 2006. "Procesos de cambio en la construcción social de un territorio" en Riella, Alberto (Comp.) 2006. *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. Universidad de la República. Uruguay.
- Borón, Atilio. 2003. *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Clacso. Buenos Aires. Argentina.
- Landriscini, Graciela y Preiss, Osvaldo. 2007. "La concentración económica en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro" en Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (Comp.) 2007. *Reestructuraciones sociales en cadenas alimentarias*. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*. Editorial Gorla. Buenos Aires. Argentina.
- Proyecto de Extensión "Procesos de cambio vinculados a la tierra en organizaciones del Alto Valle". Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue (*en curso*)
- Radonich, Martha M. 2004. *Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en la confluencia de los ríos Negro y Neuquén*. Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Del Comahue. Río Negro. Argentina.